



# Reflejos del *Cifrado espejo* de Edgardo López Ferrer\*

Marcelino Canino Salgado

*A la serena memoria de Manuel Carrasco López*

*Cifrado espejo* (San Juan, P.R., Editorial Guajana, 2005), poemario de Edgardo López Ferrer, está constituido, mayormente, por una serie de poemas aparecidos con anterioridad en revistas y antologías poéticas publicadas en y fuera de Puerto Rico. Es en cierta medida un cuaderno antológico al que el autor añadió un significativo grupo de poemas inéditos de nueva creación. No obstante, la configuración y selección poética, el orden y sucesión que ocupan en el poemario, resulta sumamente original y significativo. Queda claramente manifiesto que, en la poesía, el orden de los factores sí altera el resultado. Las diversas sintaxis estructurales siempre ofrecerán matices semánticos diversos. De manera que, lo que podría parecernos fruto de la arbitrariedad, no lo es, sino que por el contrario, manifiesta sutilmente el ejercicio de un orden razonado que busca a todas luces la coherencia significativa y afectiva.

El poemario, compuesto por 48 poemas de diversas facturas y extensiones, está dividido en seis apartados: I. *Sediciosa memoria*, 7 poemas; II. *Ardida maravilla*, 12; III. *Cotidiana memoria*, 15; IV. *Del ser*, 7 poemas; V. *Presencias*, 5; y, finalmente, VI, *Cifrado espejo*, con 1 poema. El poemario tiene, además, un poema prólogo, titulado “Del poema”, especie de *ars poetique* del autor. En la sección *Ardida maravilla* el autor incluye tres sonetos clásicos: “Isla nuestra”, “Sentencia”, y “Presencia viva”. Un cuarto soneto titulado “Déjame” está incluido en el apartado *Cotidiana memoria* y concluye la VI parte con el soneto “Cifrado espejo” que da título al poemario. El penúltimo poema de la sección titulada *Del ser*<sup>1</sup> es una décima patriótica dedicada a Don Pedro Albizu Campos. La sección V, *Presencias*, está compuesta por cinco décimas octosilábicas. Así, pues, el poemario incluye un total de seis décimas. Estas estructuras clásicas junto a las otras composiciones de verso libre, breve y grácil, le dan variedad y movimiento rítmico al poemario.

\*Texto de la presentación del poemario *Cifrado espejo*, de Edgardo López Ferrer, llevada a cabo en Casa Aboy, Santurce, P.R., el 30 de noviembre de 2005.

He destacado la cantidad de poemas que compone cada apartado para evidenciar, por un lado, la insinuada significación cabalística simbólica y cifrada; y, por otro, la tendencia de lo que los preceptistas llaman *progresiones versas e inversas* de *doppio* movimiento, esto es: del *ars reductio al ars amplificatio* y viceversa. El doble movimiento puede observarse simplemente en las cifras siguientes:

1  
7  
12  
15  
7  
5  
1

Después del índice hay dos citas colocadas como lemas: “*Otra cosa no soy que esas imágenes que baraja el azar y nombra el tedio*”, de Jorge Luis Borges, y otra del filósofo esoterista Fulcanelli: “*En el reino del azufre existe un espejo en el cual se ve todo el mundo*”.

Ambos lemas, así como la profesión de fe filosófica en Heráclito de Efeso, son pilares de las esencias poéticas que liba el autor. (Recordemos con Amado Alonso que los contenidos son también formantes).

Para el poeta, el poema es una muestra representativa del universo y logra su existencia o alcanza la plenitud de su “ser” en tanto y en cuanto participa del constante fluir de Dios:

Soy  
el caos y el universo,  
las sombras de la nada,  
el infinito;  
el ir y venir  
de la jornada.  
La materia  
en todos sus elementos;  
el primer y último día  
del místico canto  
de los ruiseñores.<sup>2</sup>

Tres veces repite anafóricamente la primera persona del verbo Ser. Sin embargo lo hace para arremeter contra la soberbia que preconiza la afirmación del verbo aludido. Cada estrofa está compuesta por sintagmas de negaciones existenciales al borde del nihilismo. Estas aparentes contradicciones quedan subsanadas cuando, desde la noción de la muerte, las sombras, la nada, las tinieblas, la soledad, la tristeza y la desventura el poeta cabalga sobre el verso regresando del olvido. La desolación que crea la cita al río heraclitano como espejo de la muerte, enfrentada al par mínimo de luz y tinieblas, permeará casi todo el poemario.

Esta concepción y definición del poema como micro-universo representativo del macro-universo es original y no es tautológica.

Soy  
el espejo de la muerte,  
el río heraclitano,  
la piedra y el árbol  
el cielo y el mar,  
la luz y las tinieblas.

Soy  
todas las voces y el silencio,  
la tristeza y la desventura,  
el amor y toda la alegría.  
En plena soledad  
cabalga sobre el verso.  
Regreso del olvido.

Resulta novedosa la imagen del verso como vehículo virtual hacia el caos hologramático. Ya desde este poema prólogo se sienta la tónica de la exactitud lingüístico-poética de todo el poemario. No hay excesos ni adiposidades léxicas en los sintagmas. (El lenguaje empleado es a veces coloquial, sencillo; al alcance de todo lector). “Soy/ el espejo de la muerte”, dice el poeta y nos presenta al poema con las peculiaridades de reflejos ópticos. Se trata pues, de un “speculum veritatis” y no del espejo del soberbio y ensimismado Narciso. Más adelante, hacia el centro de

la parte tercera del poemario, el autor incluye el poema “Carmen”, que entendemos en su sentido latino: poema. Sus poemas son la expresión del dolor, la pasión, la alegría, la ternura...; el universo todo puede ofrecernos una fuente inagotable para la creación poética.

El título del poemario, indistintamente de las interpretaciones posibles, consigna su significación al colocar el adjetivo “cifrado” en función de síntesis y no de análisis. Pero “cifrar-cifrado” en el sintagma titular se entiende en el sentido de la tercera acepción del Diccionario de la Real Academia, veamos: “Compendiar, reducir muchas cosas a una, o un discurso a pocas palabras”. Ni más ni menos que la función natural de la poesía: buscar las esencias, reducir a lo esencial y significativo; tratar de expresar “lo inefable de lo absoluto”, como pensaba Juan Ramón Jiménez. Pensar que el término “espejo” se refiere aquí al instrumento óptico que refleja las imágenes cuando sobre su superficie plana incide la luz, sería una error craso. “Espejo” está empleado en el sentido de ejemplo, de imagen que enseña... Tentado me vi de dar explicaciones fundamentadas en las teorías de Jacques Lacan expresadas en su *Le Stade du miroir* (1936) y la espléndida de *La Stade du miroir comme formateur de la fonction du je* (1949). Entrar en las cuatro fases especulares de Lacan así como de las explicaciones que Humberto Eco ofreció sobre el asunto lacaniano en 1985, era arriesgarme a que me tildaran de posmoderno (insulto que no permitiría a nadie) o desviarme por completo del exquisito banquete que constituye compartir con ustedes mis ideas sobre el poemario de López Ferrer. Tal vez, aclaro, para el poema titulado “Ante el retrato de mi madre” sería posible y hasta necesario un análisis lacaniano, mas no es esa mi intención ni propósito ahora. Aunque considero que la palabra “espejo” dentro de este poemario no se refiere al vulgar y siempre novedoso objeto óptico, por otro lado, no niego que las alusiones a las refracciones de luz estén presentes como metáforas y sean un motivo recurrente en el mismo. Creo, con Umberto Eco, que los espejos comunes y corrientes no invierten en absoluto los hemisferios, y no retratan permanentemente nada. El “*imago speculi*” es eso mismo: una imagen que se desvanece ante la ausencia de la

luz. Por eso, también afirmo que el papel secante, tal como advirtió Leonardo Da Vinci, invierte hemisferios, pero los espejos no.<sup>3</sup> En este poemario no se trata de las inversiones, sino de algo más complejo: los espejos enfrentados, para de esta forma conseguir ópticamente un túnel que, aunque efímeramente, penetre y trascienda la realidad hacia sorprendentes e inusitados parajes de la imaginación “virtual”.

En la primera parte, *Sediciosa memoria*, convencido el poeta de que todo pasa, de que nada es permanente (“solo el cambio es permanente” al decir de Heráclito) la *luz* se constituye en memoria, en recuerdo que rescata al amor del olvido. Es evidente aquí un lejano eco de la metempsícosis platónica. Solo se Es en el Amor:

Busco el que soy  
en tu ser.  
Reconozco el camino.  
Tibios golpes de luz  
me llevan hasta tus orígenes.  
Hallo la eternidad  
en la dulce savia de tus profundidades.

Suspendida has quedado.  
Río fugaz.  
Sombra del límite.  
(Memoria de la luz)

El poema titulado “El espejo” es epigramático, y un claro ejemplo icónico de la economía y pulcritud lingüísticas:

A tantos días  
de ayer, busco la misma  
sombra;  
caigo  
sangrantemente, ligero;  
contemplo la tierra  
frente a frente...  
(A veces pienso  
que la vida,  
es el tiempo de Dios  
sobre las cosas.)

Constituye el anterior epigrama una negación rotunda de Narciso, pero es una afirmación del yo ante la fugacidad de la vida. “Sic transit gloriae mundi”, pasa la gloria del mundo, pero no la de Dios.

De la misma naturaleza que el poema anterior, es el titulado “Las manos”, que subtitula “*Nana dialéctica*”. La enumeración de denominaciones recuerda a las Letanías a la Virgen. Se presenta la oposición de “ternura” versus dolor y trabajo: ¡esencia primigenia de la humanidad! La tesis: la vida como fugacidad y trabajo; la antítesis: entusiasmo del amor. La síntesis: la esperanza, “el hombre de mañana”.

Reino de la ternura;  
suavidad absoluta.  
Cuna de mi alegría.  
Centro de la necesaria fiereza,  
donde el amor  
-roja espiral-  
destruye el cerco de la nada,  
y el ser  
a dulce fuego  
nos va horneando el hombre del mañana.

Es la imagen crística del hombre del futuro hecho pan para la entrega en el amor, en otras palabras, el hombre eucarístico, que emerge de varias formas en todo el poemario.

Es interesante notar la naturaleza plástica de estos poemas breves, como especie de instantáneas epigramáticas, como si fueran aguas-fuertes o acuarelas. En el poema “Soledad”, la lucha por permanecer en el ejercicio del Amor y el Ser, ante la amarga realidad de que todo fluye hacia la nada, no agota su intensidad trágica a pesar de la brevedad del poema:

Ya no estamos.  
Distante está la orilla.  
El pájaro detiene el aire.

La casa, inmóvil río.  
El sillón, velando su fatiga.

El árbol, ya no sueña.  
No hay palabras.  
La luz intenta asir la nada.  
Ya no somos.

El poeta se adelanta a la experiencia de la muerte y desde la otra “imaginada” dimensión observa lo que ya no le pertenece. Todo es silencio... Los poemas oscilan como un péndulo hacia dos extremos: los estados de ánimo depresivos provocados por la fugacidad de lo contingente y la esperanza que se nutre de la savia nueva personificada en sus hijos y en sus nietos. El poema “Maya” es una tierna canción de cuna:

El mundo  
mueve con tus manos  
de cielo y aire,  
fierecilla de amor  
y de ternura.

En tus deditos  
nace la alegría  
y el misterioso canto  
de los ruiseñores.

En ti la luz  
se anima  
y renace en la flor  
del clavel a la rosa  
y en el abrazo humilde  
de las siemprevivas.

En ti soy más.  
De tu ser,  
acogedora huella,  
transparencia fugaz,  
alucinada piedra.

De similar naturaleza, aunque de tono más pesimista y abrumador, es el poema que titula “Pequeña canción a Carlos Adolfo”, donde el poeta desea para un recién nacido un mundo mejor, sin guerras, sin odios, sin armas químicas.

No obstante este mundo caótico al que ha llegado Carlos Adolfo, el poeta, lleno de esperanzas, exclama:

Pero  
aunque  
toda la sangre  
la muerte  
nos señale,  
sonríe,  
abre tu corazón  
y cierra bien  
el puño  
para que no se escape  
la alegría  
con que  
construiremos  
el mundo.

( Parte III, Cotidiana memoria)

Esa visión optimista que alberga el poeta a pesar de sus momentos de depresión espiritual puede verse nítidamente en el poema titulado “Vieques”.<sup>4</sup> Aquí no hay acritud ni resentimientos, el olvido no es de carácter histórico, es símbolo de la esperanza en el porvenir. Una Isla deshecha, atribulada, como el Ave Fénix resurge de sus propias cenizas:

La vida  
sigilosa  
busca  
al pájaro  
y se instala  
resurrecta  
sobre un amanecer  
de cenizas.

Mas un destino de esperanza aguarda a las futuras generaciones de la Isla Nena:

A lo lejos  
un niño  
y una niña  
muy atentos

miran  
la mar.  
Con gran cuidado  
se toman  
de la mano  
y sonríen.

Aunque en todo el poemario la imagen del tiempo que se esfuma, “tempus fugit”, es un motivo recurrente junto al sentimiento de soledad y desolación, la Naturaleza le sirve al poeta de panacea para el espíritu. Mediante la observación de la creación divina el poeta halla serenidad y paz. Así en “Soledades”:

El insigne roble  
amarillo  
quema  
su intensidad  
en mi ventana.

La araña<sup>5</sup>  
que su transparencia  
transita  
se vuelve  
hacia la luz  
queriendo ser  
la otra  
que en mí  
habita.  
El tiempo  
teje  
soledades  
que la otra  
-en sombras-  
con sus sueños  
deshace.

La metáfora del poeta como una incansable Penélope que teje y desteje sueños para vencer el “tedium vitae”, no solo es original sino conmovedora. Quizás sea este uno de los poemas mejor logrados en toda la colección.

La Naturaleza es para el poeta no solo sosiego y descanso del alma, sino además, maestra esencial. En los *Poemas marinos*<sup>6</sup> es el mar quien trasciende el símbolo de la muerte para convertirse en maestro implacable:

Lecciones  
de eternidad  
me da  
tu boca.

El pájaro  
es el mar.

Equilibrio de luz.

Sombra de lo absoluto.

Sin embargo, la naturaleza psíquica del poeta es proclive a la pesadumbre, a la melancolía, a la angustia. En el poema “Crepuscular” encontramos otro ejemplo que junto al titulado “Caracol” forman un apretado nudo significativo:

¡Atardecer!  
Una quietud de nácar  
inspira el verso concluyente:  
las aves y las flores  
se entristecen...  
Allá, en la distancia  
-jardín celeste-  
¡Dios, nostálgico y secreto!

Para concluir en “Caracol”, cuya imagen espiral es símbolo del movimiento y el devenir hacia la nada, de manera definitiva:

Regresas  
de la fiesta.  
Es otra  
tu imagen.  
Absorto  
me contemplo  
en el caleidoscopio  
de la nada.

En la segunda parte merecen destacarse los sonetos “Sentencia” y “Presencia viva”. “Sentencia” es un soneto clásico al estilo de los cortesanos del siglo XVI. El poeta manifiesta a la amada el dolor que le provoca su olvido y la ausencia y se resigna a sufrir ese dolor de amor. La pasión ardiente (*Ardida maravilla*), se expresa a través de los endecasílabos sáficos en ambas modalidades, tanto del sáfico menor como del mayor, combinados, para atenuar la pasión, mediante el sosegado ritmo del endecasílabo melódico:

Solo al dolor mi corazón provoca  
con su latir de inmenso enamorado.  
Cómo duele saberse ya olvidado  
por tu mano, tu voz y por tu boca.

La pena por mi sangre desemboca  
al sentir sobre mí tu pecho amado;  
tu cuerpo por mi cuerpo señalado,  
dulce sueño del labio que te evoca.

No ha podido vencer la lejanía  
tu ser, polen de amor para mi vena:  
tan sólo tú renaces mi alegría.

Por tu mano que el tiempo me cercena  
por tu voz, por tu boca, día a día  
cumpló en tu corazón una condena.

El encabalgamiento abrupto que aparece entre el primer y segundo verso del primer terceto es icónico del dolor que la separación crea en el amante. Las rimas invertidas de los tercetos, además de establecer la filiación clásica del poema, establecen el afán por lograr una equilibrada armonía eufónica. La dignificación del amor físico, la celebración y disfrute de los cuerpos que se aman para trascender imaginariamente el tiempo, no solo se expresa en el soneto anterior, sino además en el poema “Ardida maravilla”<sup>7</sup>:

El cuerpo  
es la memoria  
de la lengua que acecha,  
ardida maravilla en forma.

Extrañeza es la calma  
que ausculta la creciente,  
la soledad y el grito,  
la luz y las tinieblas.

La alusión al cuerpo está presente también en el soneto titulado “Déjame”. El poeta anhela una entrega y posesión amorosa más humana, donde se diluyan ambas esencias. Es otra versión del “Amada en el amado transformada”.

“Presencia viva”, soneto que dedica a Don Miguel de Unamuno, puede considerarse como una especie de éfrasis-prosopográfico, pues alude a la naturaleza psíquica e intelectual del polígrafo español, a la vez que refiere la obra artística de sus versos. Emplea otra vez los ritmos sáficos en sus modalidades de mayor y menor y alterna en el tercer endecasílabo con el ritmo del heroico. En otras palabras: Unamuno era pasión y heroísmo. El poeta no deja de insinuar que el altísimo precio que se paga por el éxito cultural y artístico es la “inmensa soledad”:

¡Qué milagrada esencia enardecida!  
Canción de luz en la palabra pura;  
el verbo pronunciado en estatura  
para sentirle al hombre lo que es vida.

Y tu obra de grandeza amanecida  
sobre la eterna voz de la cultura  
es rico manantial que tu figura  
mantiene con el tiempo detenida.

La inmensa soledad fue tu universo  
donde Dios en silencio se hizo verso:  
¡oh, plenitud de tu alma rediviva!

¡Tu vida, tan vivida y contemplada  
en la verdad, quedó tan encumbrada,  
que tu palabra es ¡presencia viva!

#### En búsqueda de la tierna infancia

Ante la conciencia palpable de la brevedad de la vida y la fugacidad del tiempo, surge la memoria del poeta, en ánimo

de rescatar el pasado perdido en los telares del devenir. En el poema “Antiguo ingenio”<sup>8</sup>, aunque escrito con motivo de una visita a un ingenio azucarero en una de las Antillas del Caribe, la experiencia le recuerda su niñez en los predios de la antigua Central Constancia de Toa Baja. A través de la alusión a las flores siemprevivas<sup>9</sup>, símbolo de la permanencia y de la imagen del Ser, el autor revive en su memoria una opalina acuarela que virtualmente se hace más luminosa:

Esta quietud  
que la palabra  
aviva  
y lacta  
las siemprevivas  
de mi infancia  
es el árbol  
que la piedra  
y la mirada  
abrazan.

Desde entonces  
la luz  
es la mirada  
de estos mares  
de ébano  
que me multiplican.  
¡Fuera  
mi ser  
más preciso  
sin la eternidad  
de tus ruinas  
que hoy como ayer  
quemarán mis manos  
y mi frente!

El tiempo ha deshecho lo que se mantiene incólume en su memoria, pero el poeta no ignora la dolorosa realidad factual:

No hay flores  
ni voces  
ni música

ni danza  
ni sueños  
ni dolor.  
Sólo  
tu luz  
arborescente.

Te miro y siento  
que contemplas  
el que siempre  
he sido.

El verdadero *Cifrado espejo* es el poema “Ante un retrato de mi madre”. Y ahora los espejos quedan enfrentados, pues el hijo se mira en el espejo que es su madre y se reconoce en ella. ¡La madre del poeta ha sido la medida de muchos de sus afanes, de muchos de sus desvelos, el modelo de la serenidad, de la eutarquía, de su *sophrosine*, del dominio de su ser! Ante el retrato de su madre se da la verdadera anagnórisis, el reconocimiento; no por el vínculo sanguíneo, sino más bien por las afinidades que unen a ambos seres espiritualmente:

Tal parece  
madre,  
que en ti  
y en mí  
sólo una verdad  
habita:  
el tiempo.

#### Las elegías y el espejo de la muerte

Una frase lapidaria al final del poema “Sombra diaria” (“la muerte/ no necesita tiempo para crearse”) explica en cierta medida la presencia de cuatro elegías-plantos en el poemario: 1. “Para Ángela María Dávila”; 2. “Cotidiana memoria”, dedicada a Víctor Morales Santana; 3. “A la memoria de Edwin Reyes”; y, 4. “Sosegada luz”, dedicada a la memoria de Noel Colón González.

Las cuatro elegías tienen elementos comunes. Están concebidas bajo el mismo tono de pesadumbre y angustia,

atemperadas por un esfuerzo de sereno equilibrio para evitar el grito desesperado de dolor que causa la muerte de los amigos en el poeta. Las cuatro elegías están compuestas en la misma tesitura anímica, y el poeta emplea universos léxico-semánticos similares o paralelos. Todos los lexemas que para el poeta significan brevedad, lo etéreo, lo fugaz, lo insensible, lo tierno, aparecen en las cuatro elegías aludidas. Aves y criaturas de promisión (pájaros, abeja, mariposas<sup>10</sup>), determinadas horas del día (la madrugada, la mañana y la noche), minerales como la piedra, flores y naturaleza vegetal (árbol, amapolas, lirios, siemprevivas, y madre selvas); facultades del alma como la memoria y la inteligencia; virtudes humanas como la laboriosidad y la creación de la palabra y el canto; los cuatro elementos primigenios representados de diversas formas: aire, fuego, agua, tierra, todos aparecen en las elegías a través de diversos significantes pero con el mismo significado: brevedad de la vida, desolación ante la muerte, soledad y silencio, amargura y desencanto... Un detalle que se repite en estos poemas elegíacos es la focalización de las manos de los personajes desaparecidos físicamente por la muerte. Las manos, símbolo de la laboriosidad y del trabajo, instrumento a través del cual el hombre se gana el pan, constituyen una especie de antenas del hombre para el ruego, para la oración, para la expresión del silencio. No tengo la menor duda que estas cuatro elegías esenciales y traslúcidas pasarán al acervo ejemplar de este género.

Al finalizar la sección Cotidiana memoria, como una especie de “*consolatio philosophiae*”, el autor escribe un epigrama casi hayku que titula “Epílogo” y dice:

...Fuera  
yo  
sándalo  
para  
la  
muerte.

Es una especie de ofertorio racionalizado que deriva del adagio hispánico que dice: “Soy como el sándalo que perfuma con su aroma al hacha que lo hierde”... Ya lo dije: “*Consolatio philosophiae*”.

#### Dos reacciones políticas y una caricia

Cualquier puertorriqueño que haya estado atento al devenir intelectual en nuestros medios académicos estará enterado del pequeño grupo de profesores aficionados y seguidores de Jacques Derrida, Jean-François Lyotard, Michael Foucault, Levy-Strauss y Roland Barthes, entre otros... Estos nada simpáticos amigos –a veces comprendiendo mal a sus mentores– pretenden desasirse del vínculo con la historia y toda proyección de ésta. Solo aceptan lo contingente inmediato y arremeten inmisericordemente contra figuras heroicas atesoradas por la historia, ataques a los que Fredric Jameson denominó “el ocaso de los afectos”. El Dr. Pedro Albizu Campos ha sido constantemente blanco de los ataques de estos grupos, quienes han propuesto crear la independencia patria dentro del Estado Federado, revivir el socialismo dentro del capitalismo... Edgardo López Ferrer, valiéndose del lenguaje propio de Michael Foucault, sobre todo el de su obra más conocida y menos entendida: *La arqueología del saber* (1969), arremete indignado contra estos despistados y así escribe su poema satírico *Para una arqueología de Pedro Albizu Campos*:

Hoy  
que la afirmación  
anda del brazo  
de la negación de  
la negación;  
a cien años  
de tu luz, maestro,  
me pregunto:  
¿está tu obra,  
como proponía Galileo,  
escrita en el lenguaje  
de las matemáticas?

Mas la demoleadora caricatura aparece en el poema “Discurso”, donde el tono irónico alcanza matices de sutileza contra el Presidente de los Estados Unidos:

Hoy hablará  
de paz  
el presidente...

¡God bless him!

Son las siete  
y luce  
minicara.  
Todos  
sus huesos  
están completos.  
Ha revisado ya su sangre,  
su nariz,  
sus garras;  
su voz  
más Dean que McNamara,  
está afinada.  
Hitler y Spellman  
dirigen  
su mirada;  
un democrático  
napalm  
florece  
en su sonrisa.  
Ya se dispone  
a hablar...  
tiene  
todo lo necesario  
para hacer  
su discurso...  
¡la paz sea  
con nosotros!

Como una caricia aparecen seguidamente dos poemas dedicados a la memoria de Don Pedro Albizu Campos. El primero titulado “Reencuentro con Pedro Albizu Campos”<sup>11</sup>, seguido de una “Décima a don Pedro”. Ambos elaborados como filigranas, en lenguaje sencillo, al alcance de todos, pero sin perder el *élan* y pulcritud poéticas. El sentimiento patriótico está tan arraigado en el poeta que, frecuentemente, en dos de los poemas (en “Reencuentro” y en “Cifrado Espejo”) aparece el sintagma “mágico esplendor”, cuarto verso de la *Borinquena*, letra de Manuel Fernández Juncos.

Y lo hace inconscientemente, se filtra desde el hondón más cálido de su memoria infantil...

### Una ojeada a las décimas

Las seis décimas contenidas en este poemario pertenecen al género culto (sus rimas son todas consonantes, mientras que las décimas populares son eclécticas: mezclan asonancia y consonancia). La estirpe cortesana y artificiosa de las mismas queda constatada por el uso frecuente del encabalgamiento de tipo sirremático, sobre todo los formados por sustantivo + complemento determinativo, y sustantivo + adjetivo. La décima titulada “Presencia I” está elaborada toda a base de preguntas retóricas y recuerda a las décimas culteranistas-conceptistas de Calderón. Predominan en ella los motivos del amor, el olvido, la patria y la muerte. Esta décima, curiosamente, resume todos los temas y motivos elaborados poéticamente en el cuaderno.

### Sobre la influencia de Borges: arqueología del tema de los espejos

Algún lector reparará en el argumento de si es original o no el motivo del espejo en este poemario, pues muchos lectores aficionados de relativa cultura saben que Jorge Luis Borges estaba obsesionado con el tema de los espejos. No solo eso, Borges confesó tenerle horror a los espejos.<sup>12</sup>

Personalmente, sostengo que Borges ve en los espejos un instrumento epistemológico con el que escruta la realidad. Por el contrario y, aunque no reñida con esa función, López Ferrer ve en los espejos instrumentos de búsqueda ontológica y psicológica, pero rechaza la proclividad al narcisismo. En este sentido, insisto, que el verdadero cifrado espejo es “el retrato” de su madre... donde no hay inversiones de ninguna especie.

El asunto de si hay influencia directa de Borges o no, es espinoso y difícil. Del espejo como símbolo hay toda una tradición latina y bajo-medieval: *Speculum Justitiae*, *Speculum Historiae*, *Speculum Veritates*, *Speculum*

*perfectionis*, *Speculum Principum*, etc. Recordemos, por otro lado, que los músicos poseen fundamentalmente la misma escala cromática de 12 semitonos y cada uno de ellos produce obras distintas.

Deseo confesarles que yo, hace muchos años, influido por los estructuralistas y formalistas rusos, afirmaba que el arte “es forma y no substancia”. Más luego concilié el pensamiento de Amado Alonso (*Materia y forma en poesía*)<sup>13</sup> con mis creencias y vi que los contenidos son también formantes. Ahora considero que el arte es siempre “forma y substancia”...indistintamente del grado que participen de la creación. Habría que hablar ahora de la forma del contenido como del contenido de la forma.

El soneto final con que López Ferrer cierra el poemario y que titula “Espejo” es una explicación y justificación atinada:

Me miro en esta letra que reclama  
mi vida toda al tiempo lisonjero.  
Canto fugaz, audaz espejo fiero  
que me rehace y la memoria inflama.

Letrado árbol, sosegada llama.  
Del afanoso río, marinero.  
De la amorosa fuente, caminero  
que la rosa deshace y desinflama.

Puerta del paraíso, ruiseñor.  
Exacta transparencia que arrebató.  
Noche serena, mágico esplendor.

Equilibrada luz, la letra mata.  
Frágil y austera forma; alafior  
que al fiel olvido, el amor desata.

Tal como señalaba Borges, los espejos multiplican la imagen de los hombres. ¿Multiplicará también ese fatuo reflejo los sentimientos, angustias y dolores? *Cifrado espejo* me ofrece la respuesta:

El hombre duele.  
Y en su doler  
acorralamos la mirada.  
No es tiempo para el llanto.  
Es la hora saturada de espejos.  
No es la piedra quien vela,  
sino la sangre.

(*No es la piedra*)

### Notas

<sup>1</sup> *Revista Cayey* 25 (marzo-junio 1993):71

<sup>2</sup>La referencia a los ruiseñores es frecuente en los poemas de Edgardo López Ferrer, a todas luces símbolo del poeta y de la inspiración o noticia que nos viene de mundos lejanos y distantes. Igualmente es símbolo del buen presagio. (José Antonio Pérez Rioja, *Diccionario de símbolos y mitos*, Madrid, Ed. Tecnos, 1971).

<sup>3</sup>Véase, de Umberto Eco, *De los espejos y otros ensayos*, España, Ed. Lumen, 1988, págs. 11-41.

<sup>4</sup>Guajana en Internet: <http://guajana.tripod.com/>

<sup>5</sup>Desde *Las metamorfosis* de Ovidio hasta nuestros días, la araña es símbolo de proclividad hacia el suicidio, pero según Schneider “las arañas, destruyendo y construyendo sin cesar, simbolizan la inversión continua mediante la cual se mantiene en equilibrio la vida del cosmos, por lo que el simbolismo de la araña penetra profundamente en la vida humana para significar aquel *sacrificio continuo* por el cual se transforma el hombre continuamente durante su existencia” (Schneider, Marius. *El origen musical de los animales-símbolos en la mitología y en la escultura antiguas*, Barcelona, 1946). Para Juan Eduardo Cirlot (*Diccionario de símbolos tradicionales*, Barcelona, 1958), en la araña coinciden tres significaciones simbólicas: la capacidad creadora, al tejer su tela; la agresividad, y la propia tela como red espiral dotada de un centro. En el simbolismo cristiano expresa la expresión del la fragilidad humana, símbolo de la avaricia, de lo demoníaco y de la maldad: representa al avaro, porque desangra a la mosca como el avaro al pobre; después al diablo, porque éste prepara sus trampas de la misma manera que la araña teje su tela; y, finalmente, representa la ruindad de los malvados, cuyas redes perecerán como las de la araña. (Vid.: J.A. Pérez Rioja, Op.cit.)

<sup>6</sup>*Revista del Ateneo Puertorriqueño*, Año 2, núm. 6, septiembre-diciembre de 1962.

<sup>7</sup>Publicado originalmente en la revista *Cayey*, Puerto Rico, 22 de agosto de 1994.

<sup>8</sup>Publicado en *Mona*, Jamaica West Indies University, 19 de junio de 1997.

<sup>9</sup>Planta perenne de la familia de las crasuláceas. Se emplea en la medicina doméstica y es, popularmente, símbolo de lo imperecedero. En la tradición masónica suelen depositarse siemprevivas en la fosa del hermano masón fallecido como símbolo de la memoria perpetua. Las siemprevivas moradas eran comunes en los jardines campesinos de Puerto Rico, pues se creía que cultivarlos daba larga vida... Algunas veces llevar una siempreviva en el ojal de la chaqueta era una especie de “*memento mori*”, para recordarnos que somos mortales y no se justifica la maldad ni el orgullo. Unas coplas populares explican en cierta medida su sentido en la tradición: “¡A las flores emblema de la muerte, / las llaman siemprevivas!... /¿O será porque el vaho de las tumbas / sus ya marchitas hojas no marchita? // Al no poder llorar, ríen los hombres, / y, al mirarlos pasar, causan envidia. / ¡Siemprevivas! si el bien tiene su llanto, / también tiene el dolor su amarga risa.” (Juan Zorrilla de San Martín, escritor uruguayo). Tanto los egipcios como los griegos adornaban a sus dioses con flores de siemprevivas además de emplearlas medicinalmente. Los griegos hacían un ungüento con miel y siemprevivas maceradas para aliviar las quemaduras. A las siempre vivas se les denomina, además, inmortales o eternas debido a que, aún secas o deshidratadas conservan el color de los pétalos.

<sup>10</sup>La mariposa, atraída siempre por la luz, se consideraba antiguamente emblema del alma. Para los birmanos era el símbolo de la psiquis. En Grecia, a la diosa Psiquis se le representaba mediante las alas de la mariposa. En alguna de las teorías psicoanalíticas de los sueños (E. Aeppli, *El lenguaje de los sueños*, 3ra. ed., Barcelona, 1956) la mariposa refleja profundas transformaciones psíquicas y una significativa evolución espiritual. En los blasones heráldicos, representada de frente con las alas extendidas, es emblema del corazón enamorado o de la amistad generosa. Como símbolo religioso aparece en los cuadros de la Virgen y el Niño, para significar la resurrección de Cristo y, en sentido más general, la de todos los hombres. Este último significado deriva de sus tres estados, a saber: oruga, crisálida y finalmente, mariposa; símbolos de la vida, la muerte y la resurrección.

<sup>11</sup>En *Cayey* 25 (marzo a junio de 1993): 71.

<sup>12</sup>Véanse, por ejemplo, los poemas “Al espejo” (en *El oro de los tigres*) y “Los espejos” (en *El hacedor*).

<sup>13</sup>Véase sobre todo el estudio titulado: *La interpretación estilística de los textos literarios*, Madrid, Editorial Gredos, 1960, págs. 83-101.

